

ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 11 ABRIL DE 1909.

NÚM. 201.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA HELLÍN Y BLOQUE.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 9.656.487'42
Imposiciones durante la semana	< 393.558'56
SUMA	Ptas 10.050.045'98
Reintegros	< 470.009'94
SALDO	Ptas. 9.580.036'04

Cartagena 3 de Abril de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

¿QUIN ES FAVILA?

No tenemos el mal gusto de leer «España Nueva» y el «Pais;» pero, por referencias, ha llegado hasta nosotros la especie de que ambos periódicos, en sus números del 6 y 7 del actual, respectivamente se han ocupado, en los tonos y maneras que tanto honran á tan sensatos órganos de la prensa madrileña, de un artículo que con el título «Lo que fué la manifestación» y con la firma de *Favila* apareció en nuestro periódico el pasado Domingo.

Ni los epítetos *encomiásticos* que tanto al autor como á este pobrisimo periódico propinan los articulistas de ambos rotativos, ni la manera tan solapada como tergiversan sus palabras en el sentido que más les conviene, hubiera sido motivo para llevarnos á contestarles, si no atribuyeran su paternidad al distinguido periodista murciano D. Miguel Fernández *Peñaflor*, haciéndole por ello objeto de los calificativos de calumniador, difamador y otras lindezas por el estilo.

El autor de dicho artículo un joven estudiante de esta localidad que, por modestia, oculta su nombre no es nada de eso; bien pudiera suceder que al correr de la pluma, y con el entusiasmo propio de sus pocos años é hijo legítimo de la altísima causa que defiende dejara escapar alguna palabra mal sonante ó algún

concepto que herir pudiera exageradas susceptibilidades; pero ni es su intención tan malsana ni su lenguaje tan poco recatado que pesen sobre él condenas por calumnias ó por injurias cual sucede con los directores de esos periódicos, que tan pródigos se muestran en calificativos de tal índole.

No obra bien el «Pais» al hacer gala de esa intención tan recta y de esa buena fe que le es peculiar cambiando el sentido de nuestras palabras como más conviene á las campañas difamatorias que viene haciendo.

Nosotros decíamos en el artículo que: entre los manifestantes figuraban integros comerciantes perseguidos de continuo por las visitas inspectoras que les obligaban á la legalidad de sus pesos y medidas y á la salubridad de sus productos; lo cual no es ciertamente asegurar que todos los industriales que allí concurrieron fueran de esa índole, ni muchísimo menos que así lo sea el Comercio y la Industria madrileña. Por perfecta que sea una colectividad nunca dejará de tener en sus seno individuos no cumplidores de la ley, y al ponerlos de manifiesto lejos de ofender á la entidad á que pertenecen se le presta un favor, ya que, bien poco ha de ser el lustro que reciba de aquellos de sus miembros que sólo cumplen sus deberes ante el acicate del castigo en amenaza continua. La cosa es bien clara y, sin embargo, al «Pais» le pareció que

el comercio de Madrid debía protestar ostensiblemente de esta y otras campañas que le difaman y envilecen porque, de esto á la expoliación no hay mas que un paso.

Por lo demás, cuanto afirmáramos en el artículo, estamos cansados de leerlo en muchos periódicos de la Corte; lo dicen todos los escritores y no se omite en la obra más pequeña de Derecho Penal. Lo que pasa es que detrás de esos volúmenes, no se vislumbra la figura del dignísimo Señor Ministro de la Gobernación, como al «Pais» y á «España Nueva» se les ha antojado ver tras las humildes hojas de este periódico, á quien no hacen mella los insultos que aquéllos le prodigan porque tiene la conciencia muy recta y no le anima en sus campañas ni el espíritu de bandería ni el afán á la *perra chica*.

Conste, pues, que nada hay en el artículo que pueda ofender ni á la colectividad ni á individuo alguno; que no es debido á la pluma maestra del Sr. *Peñaflor*, y que su autor, ni es secretario de ningún señor Ministro, aunque gran honra tuviera en serlo si contara con méritos para ello, ni está por nadie suvencionado para emprender ó continuar estas ó esotras campañas.

Y como el nombre es lo de menos en estos casos, ECO DEL SEGURA asume las responsabilidades de cuanto en sus columnas se publique.

Y ya pueden «Pais» y «España Nueva» seguir en sus campañas con vélicos ardores, que, nosotros ni hemos de contestarles ni hemos de modificar, por darles gusto, la línea de conducta que nos tenemos marcada.

JOYAS LITERARIAS

EL RELOJ

Es una verdad que parece sueño.

Quando en la noche sombría
Con la luna cenicienta,
De un alto reloj se cuenta
La voz que dobla á compas;
Si al cruzar la extensa plaza
Se ve en su tarda carrera
Rodar la mano en la esfera
Dejando un signo detrás;

Se fijan allí los ojos,
Y el corazón se estremece,
Que según el tiempo crece,
Mas pequeño el tiempo es;
Que va rodando la mano
Y la existencia va en ella,
Y es la existencia más bella
Porque se pierde después.

¡Tremenda cosa es pasando
Oír entre el ronco viento,
Cuál se despliega violento
Desde un negro capitel,
El són triste y compasado
Del reloj, que da una hora
En la campana sonora
Que está colgada sobre él!

Aquel misterioso círculo,
De una eternidad emblema,
Que está como una anatema,
Colgado en una pared,
Rostro de un sér invisible
En una torre asomado,
Del gótico cincelado
Envuelto en la densa red;

Parece un ángel que aguarda
La hora de romper el nudo

